

ANOTACIONES ACERCA DE DOS LITOGRAFÍAS FRANCESAS

Emilio L. Lara López

Resumen

Recientemente el Instituto de Estudios Giennenses ha incorporado a los fondos de su archivo-biblioteca una hoja de papel sobre la que aparecen sendas litografías de tema militar, de las que una de ellas atañe a Jaén y más concretamente a Campillo de Arenas.

Están dibujadas por Hippolyte Lecomte (1781-1857), quizá el mejor pintor francés de escenas bélicas de toda la primera mitad del siglo XIX. Fueron grabadas por Beyer -otro artista francés de gran prestigio en este campo- en una fecha cercana a 1835.

Summary

The Instituto de Estudios Giennenses has lately included to its funds a sheet of paper where two lithographies about military motif are shown; one is related to Jaén, exactly to Campillo de Arenas. They were drawn by Hippolyte Lecomte (1781-1857) perhaps the best French painter of warlike scenes during the first half of the XIX century. They were imprinted by Beyer, another famous French artist in a date near 1835.

Recientemente el Instituto de Estudios Giennenses ha incorporado a los fondos de su archivo-biblioteca una hoja de papel sobre la que aparecen sendas litografías de tema militar, de las que una de ellas atañe a Jaén y más concretamente a Campillo de Arenas.

Están dibujadas por Hippolyte Lecomte (1781-1857), quizá el mejor pintor francés de escenas bélicas de toda la primera mitad del siglo XIX, pues fue asiduo asistente al célebre Salón de París con sus pinturas de carácter histórico, siendo incluso el ganador de la primera medalla de tal exposición en 1808. En la Galería Histórica de Versalles se conservan numerosas obras suyas, entre las que descuellan una serie de litografías sobre batallas y combates librados por los ejércitos franceses -centradas en los imperiales napoleónicos- a lo largo de cuarenta años, siendo precisamente dos de ellas las que nos ocupan. Fueron grabadas por Beyer -otro artista francés de gran prestigio en este campo- en una fecha cercana a 1835.

La litografía que ocupa la mitad superior del pliego está referida a la toma al asalto de ciertos atrincheramientos en España el 15 de julio de 1823. Aparecen



*Trés Pos retranchement devant le Coroguel
6 Juillet 1713*

G. Delly

en el horizonte, ocupando la mitad izquierda, seis molinos de viento, mientras que hacia la derecha se divisan en la lejanía un pueblo con instalaciones fabriles situado al mismo borde del mar; aunque es seguro que tal escena se desarrolla en España no nos ha sido posible identificar el lugar, posiblemente por aparecer idealizado. Predomina en él el estatismo de las figuras humanas y su abigarramiento en primer término, sólo rota tal tendencia en el grupo ecuestre del ángulo inferior izquierdo. Los efectos destructores de la batalla son escenificados en la base por la presencia de un infante muerto y un árbol cortado prácticamente hasta la tierra, en contraposición a dos que se yergen altivos, otorgando una verticalidad que rompe con la acusada horizontalidad de las formaciones militares.

La segunda de las litografías tiene como tema el combate acaecido en Campillo de Arenas entre tropas francesas pertenecientes al ejército conocido como Los Cien Mil Hijos de San Luis y los últimos restos de las divisiones constitucio-

nales españolas al mando del general Ballesteros. En esta litografía, en contrapunto con la primera -situada, no lo olvidemos, en el mismo pliego de papel y pudiendo, por tanto, visualizarlas ambas conjuntamente- predomina un acendrado dinamismo, ya que el peso iconográfico recae en los caballos, en plena carga hacia el enemigo. La polvareda levantada por el galope difumina y oculta el paisaje montañoso del fondo; la nota pintoresca paisajística la confieren la pita y el arbusto del ángulo inferior izquierdo, pues forman parte de la vegetación del sur peninsular que le sirvió al artista para contextualizar el marco del combate.

Los Cien Mil Hijos de San Luis -aunque realmente no pasaron de cincuenta y seis mil- bajo el mando del Duque de Angulema invadieron el territorio nacional español el 7 de abril de 1823 con la intención de reponer al rey Fernando VII en el poder absoluto que le había arrebatado la revolución constitucional del 1 de enero de 1820, encabezada por el entonces teniente coronel Riego, que una vez triunfante, declaró nuevamente en vigor la Constitución promulgada en Cádiz en 1812, aquella popularmente conocida como la Pepa. El conocido por los historia-



*Combate de Campello De Las Arenas,
18. Julio 1823*

Dessiné par [illegible]

Gravé par [illegible]

dores como Trienio Liberal o Trienio Constitucional feneció precisamente en la propia capital y provincia de Jaén a manos de las fuerzas invasoras francesas secundadas por una pequeña parte del ejército regular español que se había decantado por la vuelta al absolutismo de tiempos anteriores, conocidas como realistas para diferenciarlas de las liberales o constitucionales que permanecieron fieles a la Constitución de 1812 hasta el final de la aventura histórica, cerrada casi un mes y medio después de la batalla de Campillo de Arenas.

Los hechos guerreros no sucedieron el 18 de julio de 1823, como reza la propia litografía francesa en su pie, sino que comenzaron en la mañana del 28 del mismo mes y año para terminar el 1 de agosto siguiente. En este caso el error en su datación entre un 1 y un 2 no nos parece una simple errata de grabador, pues realmente los franceses de entonces continuaban todavía obsesionados con la derrota que conocieron los hasta entonces invictos ejércitos imperiales en Bailén, pueblo comprovinciano, que tuvo lugar justamente un 18 de julio, aunque de 1808.

En síntesis los ejércitos absolutistas ocupaban casi por completo la provincia desde mediados de julio del mismo 1823. Las dos divisiones francesas al mando del Conde de Molitor que conformaban el 2º Cuerpo de Ejército francés permanecían acantonadas en Andújar desde el día 14, mientras que el general Cisneros se movía con sus tropas realistas españolas alrededor de Alcalá la Real y Castillo de Locubín, permaneciendo en la propia capital uno de los regimientos de élite del ejército regular español, como era el de Dragones de Fernando VII, igualmente decantado por las filas absolutistas.

El Gobierno constitucional hubo de refugiarse en Cádiz; los restos del ejército leal también hubieron de replegarse, ocupando al mediarse el mes de julio ya citado esa provincia, así como las de Málaga, Granada, Murcia y parte de la de Córdoba. Como quiera que el ejército francés en sus movimientos por la península actuaba exactamente igual que sus precursores napoleónicos durante la guerra de la Independencia, el Estado Mayor constitucional supuso que los invasores seguirían dos rutas para atacar los últimos reductos liberales, la principal siguiendo el eje de la carretera de Madrid hasta Cádiz, pasando por Córdoba y Sevilla, y otra secundaria, en este caso atravesando la provincia de Granada desde el puerto de Campillo de Arenas hasta llegar a Málaga. Y eso fue lo que exactamente sucedió. Pero en previsión el propio general realista Ballesteros -que era el comandante en jefe de todo el ejército leal- ocupó el día 26 de julio tanto la villa de Campillo de Arenas como las alturas del Puerto Carretero con una división completa de sus fuerzas con la intención de rechazar el esperado ataque francés. Dos días después, el 28, se presentan ante Campillo las vanguardias de caballería de

una de las dos divisiones del Conde de Molitor, iniciándose unos duros combates que no cesaron hasta el día primero de agosto, registrándose al final una especie de empate técnico, pues si bien los franceses no pudieron romper las líneas españolas, el general Ballesteros decide entablar negociaciones con el enemigo una vez finalizados los duros combates. La artillería de ambos bandos se empleó a fondo y hubo más de trescientos muertos entre ambas partes contendientes, aunque quizá la peor parte la llevó el pueblo de Campillo de Arenas, que resultó casi destruido y, sobre todo, arruinado para muchos años.

El 4 de agosto acuerdan Ballesteros y Molitor una suspensión de hostilidades que implicaba el mantenimiento de las fuerzas constitucionales en las mismas posiciones que ocupaban sobre el terreno a cambio de reconocer Ballesteros la Regencia que había nombrado el Duque de Angulema en Madrid para gobernar España hasta que Fernando VII fuese liberado de su hipotético secuestro de Cádiz. Ni el Gobierno constitucional ni el propio general Riego aceptaron el acuerdo-capitulación del general Ballesteros, continuando las hostilidades hasta que todo acabó con la batalla de Jaén, ocurrida casi un mes después en las propias calles de la capital, y el colofón de la posterior captura de Riego en Arquillos.

BIBLIOGRAFÍA ELEMENTAL UTILIZADA

ALCALÁ GALIANO, Antonio: *Memorias*. Madrid, 1866.

FERNÁNDEZ HERVÁS, Enrique: "Batalla de Campillo de Arenas (28-7-1823) durante el Trienio Liberal". Actas del I Congreso Provincial de Cronistas. Diputación Provincial. Jaén, 1991.

LARA MARTÍN-PORTUGUÉS, Isidoro: "Del Jaén de 1823. El primer sueño liberal". Boletín del Instituto de Estudios Giennenses.140, 1989.

LARA MARTÍN-PORTUGUÉS, Isidoro: *Jaén (1820-1823). La lucha por la libertad durante el Trienio Liberal*. Ayuntamiento de Jaén, 1999.

